

## *Consideraciones por Hana Ayala*

### ACTO MEMORIAL

*El legado inmortal de Francisco José Ayala:*

*Un homenaje a un científico y humanista preeminente y a su  
ilimitada e intemporal progenie intelectual*

Universidad Pontificia Comillas

15 de junio de 2023

DOI: <https://doi.org/10.14422/ryf.vol287.i1462.y2023.005>

Me siento profundamente honrada de rendir este homenaje a mi querido Francisco, así como a su insondable legado en la sede de la prestigiosa Universidad Pontificia Comillas, universidad a la que Francisco y yo hemos tenido el privilegio de considerar, con mucho afecto y gratitud, nuestro hogar intelectual adoptivo. Agradezco la oportunidad que se me brinda de rendir homenaje, rodeada de nuestros estimados compañeros, al viaje que he tenido la bendición de realizar junto a Francisco durante 38 años. ¡Y qué viaje ha sido! Me faltan las palabras para expresar adecuadamente la alegría y el regocijo de haber sido nutrida y enriquecida por el amor sin límites de Francisco, su pasión por la vida, su enorme intelecto, su gracia, su generosidad, su dignidad, su sensibilidad y su modestia.

Mientras viajábamos por el mundo —a veces juntos, a veces a través del globo en direcciones distintas, impulsados por nuestras pasiones profesionales, pero regresando siempre cada vez más comprometidos el uno con el otro— también nos íbamos acercando cada vez un poco más en nuestras aspiraciones intelectuales y humanitarias. Hace aproximadamente un año, Francisco escribió una nota que ha quedado desde entonces guardada en su escritorio. Lo siguiente es un extracto de esa nota: “Mi

legado intelectual está entrelazado con el de Hana... Cuando mi vida termine, Hana continuará mi (nuestro) legado”.

Qué honor me ha concedido. Qué enorme responsabilidad me ha confiado. Me comprometo a cumplir con esta responsabilidad. Por ello, quiero aprovechar esta solemne ocasión para hacer una promesa solemne que determinará profundamente los capítulos restantes de la misión de mi vida.

Me comprometo a seguir impulsando las valiosas sinergias que Francisco y yo hemos ido tejiendo en nuestros respectivos empeños intelectuales y objetivos humanitarios, esforzándome así por garantizar que mi propio legado refuerce la inmortalidad y el beneficio perpetuo de los dones de Francisco a la humanidad.

Uno de los caminos que voy a seguir se encuentra iluminado por una palabra que liga de forma única el pensamiento de Francisco y el mío acerca del mundo, y nuestro empeño en tender puentes para mejorarlo. Esa palabra es **ASOMBRO**, es decir, aquella maravilla que la ciencia desvela del mundo natural.

En su libro *Evolution, Explanation, Ethics, and Aesthetics: Towards a Philosophy of Biology* (2016)<sup>1</sup>, Francisco escribió: “La ciencia puede inspirar creencias y comportamientos religiosos, dado que respondemos con asombro ante la inmensidad del universo, la gloriosa diversidad y las maravillosas adaptaciones de los organismos, así como ante los prodigios del cerebro y la mente humanos. La religión promueve reverencia ante la Creación, tanto hacia la humanidad como hacia el mundo de la vida y el medio ambiente. La religión suele ser, tanto para los científicos como para otras personas, una fuerza motivadora y una fuente de inspiración que nos lleva a investigar este maravilloso mundo y a resolver los enigmas a los que nos enfrenta”.

Paralelamente, quisiera señalar la creciente evidencia de que existen descubrimientos científicos de gran trascendencia aguardando en la comprensión de las ilimitadas redes de relaciones y dinámicas que trascienden el mundo natural. Las reservas latentes de conocimiento científico más importantes se identifican a escala transnacional. Y es a esa escala transnacional donde podría mobilizarse una inmensa reserva de energía económica si se valorara la exploración científica del mundo natural como una fuente incomparable de asombro. Un asombro, o maravilla, que es

---

<sup>1</sup> AYALA, F. J. (2016), *Evolution, Explanation, Ethics, and Aesthetics: Towards a Philosophy of Biology*, San Diego, Elsevier Science Publishing Co Inc.

ajeno a las fronteras nacionales. Y, sin embargo, alberga una cualidad única capaz de actuar como activo económico que podría revolucionar las ganancias extraíbles de los viajes por el mundo. Existen innumerables oportunidades aún inexploradas que permiten considerar esos hallazgos científicos, que se extienden por continentes y océanos, como fuentes de asombro que puedan deslumbrar e iluminar la mente del viajero. Asimismo, se podría aprovechar el valor comercial de ese asombro para continuar avanzando en el ámbito de la ciencia y trazar simultáneamente caminos para la diplomacia y la paz que traspasen las fronteras. No obstante, esta perspectiva económica depende en gran medida de su interfaz con las artes, de la existencia de una creación artística que abra los ojos del mundo a esa abundancia de maravillas que la exploración científica mundial ha revelado, y que traduzca esas maravillas en experiencias que a su vez cautiven los sentidos y modifiquen las perspectivas.

Esto me lleva a otra palabra clave: **ARTE**. El arte, ingrediente vital de la sabiduría, sofisticación y relevancia duradera de la inmortal progenie del intelecto de Francisco, y plataforma sobre la que seguiré fomentando el vínculo de nuestras mentes y corazones. Sorprende que tanto Francisco como yo nos topamos con una obra de arte monumental que, aunque de forma diferente para cada uno de nosotros, iba a ejercer una influencia decisiva en nuestro trabajo.

El legendario **Guernica** de Pablo Picasso —elogiado como el cuadro antibelicista más impactante de la historia, prestado al Museo de Arte Moderno de Nueva York durante 42 años y, desde 1992, expuesto en el Museo Reina Sofía de Madrid— ejerció una inmensa influencia en el pensamiento y la obra de Francisco. En un fragmento que escribió para un libro titulado *Rostros de la ciencia*, Francisco afirma: “en 1961 comencé mis estudios de doctorado en la Universidad de Columbia con Dobzhansky como tutor. El primer domingo visité el Museo de Arte Moderno y me embargó la emoción cuando descubrí el Guernica de Picasso”<sup>2</sup>. Las menciones al Guernica impregnan la mayor parte de la obra de Francisco, en particular su sistemática asociación de la ciencia, como forma de conocimiento, con la experiencia común, la literatura, el arte y la historia, como fuentes de conocimiento igualmente válidas sobre el mundo. Así, por ejemplo, en su colección de ensayos que reflexionan sobre *¿De dónde vengo? ¿Quién soy? ¿A dónde voy?*, que dedicó a Camilo José Cela Conde, “amigo entrañable y colaborador infatigable”, Francisco afirma: “Aprendemos sobre el predicamento humano cuando leemos *El Quijote*,

<sup>2</sup> COOK, M. (2005), “Francisco J. Ayala”, en M. Cook, *Faces of Science*, Nueva York, W.W. Norton & Company, pp. 22-23.

de Cervantes, contemplamos el *Guernica*, de Picasso, o escuchamos *La vida breve*, de Manuel de Falla. Aprendemos así sobre nosotros mismos y sobre el mundo en que vivimos y también nos beneficiamos de los conocimientos no científicos”<sup>3</sup>.

De igual forma, a mí también me embargó la emoción cuando descubrí el cuadro ***El corazón de los Andes***, del célebre paisajista estadounidense Frederick Edwin Church. Este cuadro, conservado en el Museo Metropolitano de Arte de Nueva York, revela magistralmente esa abundancia de maravillas que se encuentra presente en los elementos interrelacionados de nuestro planeta. Traduce, en un viaje emocional de descubrimiento, la magnificencia de esas conexiones y la unidad de la naturaleza salvaje de Sudamérica que tanto inspiró al gran explorador y humanista alemán Alexander von Humboldt a la hora de formular su innovador concepto científico según el cual el mundo natural era una red de vida en la que todo estaba conectado y correlacionado. El hecho de que descubriera un cuadro con el que me identifiqué profundamente, al igual que hizo Francisco con el *Guernica*, ocurrió hace relativamente poco tiempo. Así, en lugar de influir en mi trabajo desde su etapa germinal, mi hallazgo de *El corazón de los Andes* vino a imprimir una mayor energía a mi esfuerzo actual por hacer de lo maravilloso del mundo natural el centro tanto del ideal como de la búsqueda de la sostenibilidad global.

Citando la hermosa biografía *De Dios y Ciencia. La Evolución de Francisco J. Ayala* de Susana Pinar García<sup>4</sup>: “Dobzhansky y Ayala encontraban sentido a la vida en términos de logros del intelecto humano. Ciencia, arte y creatividad daban razón de ser a su paso por la Tierra”. Y estos tres fueron la alegría de nuestra vida en común. Para Francisco, para los dos, la vida sería más pobre sin las óperas, la música...

Sin embargo, ningún arte ha moldeado y unido nuestras vidas más profundamente durante estos magníficos 38 años juntos que la inestimable colección de arte que adorna nuestro hogar en California, al que podríamos describir más adecuadamente como un “museo viviente”.

Y esto me lleva al punto final de mi intervención. Las últimas palabras que Francisco escribió. Esas palabras que dejó escritas en un trozo de pa-

<sup>3</sup> AYALA, F. J. (2015), *¿De dónde vengo? ¿Quién soy? ¿A dónde voy?: Ensayos sobre la naturaleza humana, la ética y la religión*, Madrid, Alianza Editorial, p. 339.

<sup>4</sup> PINAR GARCÍA, S. (2016), *De Dios y Ciencia: La evolución de Francisco J. Ayala*, Madrid, Alianza Editorial, p. 131.

pel cuando estaba intubado en la Unidad de Cuidados Intensivos de un hospital son sagradas para mí. En esa nota que contenía una sola frase, pedía que nuestra colección de arte fuera preservada para la humanidad. ¡Qué deseo tan noble! Esa preciosa colección nutrió de inspiración nuestro trabajo y moldeó la dimensión espiritual de nuestra vida en común. El extraordinario legado intelectual y humanitario de Francisco que hoy celebramos está profundamente interconectado con el arte que lo nutrió. Mi intención, compartida por Francisco, es donar tras mi fallecimiento toda nuestra colección de arte a la Universidad Pontificia Comillas y de este modo reunir para siempre lo que nos pertenece.

Gracias, Universidad Pontificia Comillas, y gracias, Cátedra Hana y Francisco José Ayala de Ciencia, Tecnología y Religión, por acoger y hacer cada vez más fuerte la eterna unión de corazón y mente entre Francisco y yo.